

# EL LABARO

SEMANARIO RELIGIOSO  
Organo del CENTRO CATOLICO

## Director.

Ramón Junoy Sansalvador  
Presbitero.

## Editor.

Lic. Victor Trejos

## Administrador.

Federico Jara Bogantes

## Redactores:

Lic. Matías Trejos

Lic. Victor Trejos

Pbro. Ricardo Rodríguez

CON CENSURA ECLESIASTICA



Tip. Trejos Hnos.—San José, C. R.

Año I

Heredia, C. R., Domingo 2 de julio de 1916

Número 30

## Evangelio de la Dominica

«En aquel tiempo: Solían los publicanos y pecadores acercarse a Jesús para oírle. Y los fariseos escribas murmuraban de eso, diciendo: Mirad cómo éste recibe a los pecadores, y come con ellos. Entonces les propuso esta parábola: ¿Quién hay de vosotros que teniendo cien ovejas y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en la dehesa, y no vaya en busca de la que perdió hasta encontrarla? En hallándola, se la pone sobre los hombros muy gozoso, y llegado a casa, convoca a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo, porque he hallado la oveja mía que había perdido. Os digo que a este modo habrá más fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de penitencia. O ¿qué mujer, teniendo diez dracmas, si pierde una, no enciende luz, barre bien la casa, y lo registra todo hasta dar con ella? Y en hallándola convoca a sus amigas y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo, que ya he hallado la dracma que había perdido. Así os digo yo, que harán fiesta los ángeles de Dios por un solo pecador, que convertido, haga penitencia.»

### ORACIÓN

Oh, Dios, protector de todos los que esperan en Vos, y sin quien nada hay santo, nada hay que valga. Multiplicad vuestras misericordias sobre nosotros; para que, siendo Vos nuestro director y nuestra guía, pasemos por los bienes temporales sin perder los eternos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

## La educación maternal

Por eso conviene que vosotras, madres de familia, os preparéis para el cumplimiento del gran deber maternal. Hubo un antiguo legislador que ordenaba que las jóvenes doncellas fuesen educadas virilmente a fin de que colocadas en el estado del matrimonio engendraran hijos fuertes y enérgicos. La antigüedad profana abunda en doctrinas y ejemplos de la excelencia de modestia y austera educación de la mujer, porque de ella resulta una generación de hombres formales y dignos, capaces de salir vencedores en las luchas de la vida y de formar un pueblo respetable.

Los grandes hombres, por regla general, han tenido madres graves, virtuosas, activas y cuidadosas de su casa y de sus hijos. La madre, hemos dicho, es la primera maestra de su hijo, y la más poderosa en la formación del hombre; y la maestra, para serlo de verdad, ha de respirar la sabiduría que enseña por toda su personalidad, y en todas las horas del día. Ha de enseñar con la palabra y el ejemplo. Así como existe el contagio del mal, existe el también el contagio, la comunicación del bien; se insinúa, penetra, como el olor, tanto lo bueno como lo malo; tocando un objeto, se nos comunica su olor, agradable o de-

sagradable, que el despidе. Los cristianos, dice San Pablo, debemos ser el aroma de Cristo. Vosotras, madres de familia, habeis de traspasar a vuestros hijos lo que vosotras sois: vuestro espíritu, vuestras costumbres, vuestras ideas, vuestras virtudes, vuestros vicios, en una palabra, el tenor de nuestra vida. Les habeis comunicado la vida corporal, les habeis dado vuestra carne, vuestra sangre, habeis formado su cuerpo, y les habeis de comunicar también vuestro espíritu.

Muy cierto que de padres buenos salen hijos malos, y también hijos buenos salen de padres malos; pero no es esto lo general y ordinario. La Iglesia en el libro del rezo sacerdotal, en el Breviario, pone el resumen de la vida de los santos que veneramos en nuestros altares, y casi siempre leemos de ellos, y la Iglesia tiene cuidado de indicarnos, que nacieron de padres honrados y piadosos. La transmisión del espíritu es una transmisión especial, es una comunicación de vida, no es como quien enseña una ciencia o un arte cuyos principios se aprenden de memoria; la religión se ha de apoderar de la memoria, de la inteligencia y de la voluntad.

El hombre ha de ser totalmente religioso porque totalmente es de Dios. Por eso la madre es el instrumento de que ordinariamente se sirve la Providencia para la transmisión de la vida espiritual, del propio modo que se sirve de ella para la comunicación de la vida corporal. El mismo San Pablo escribiendo a su discípulo San Timoteo, ya Obispo, le manifiesta la confianza que tiene en la sinceridad de su fe,

insinuando el Apóstol como corroboración de esta convicción que tenía, los principios fundamentales de la fe que tuvieron la madre y la abuela de Timoteo.

Y si algún hombre que ha abandonado la fe, leñera, estas líneas, no diga que de este modo la fe resulta irracional, ya que se transmite por herencia. Porque la herencia es la ley de la vida; y sin herencia la vida desaparece del mundo, tanto en el orden espiritual como en el corporal.

Uno la comunica al otro no pudiendo ser de otra manera; ya que no solamente la fe, sino que también la ciencia, la virtud, el arte, la fortuna y todas las otras excelencias humanas, ninguno nace con ellas, no son obra de un hombre sino de una sucesión de hombres. El patrimonio de la humanidad es una acumulación que se trasmite de uno a otro, de una generación a otra generación; y el que crea que no necesita de otros, que ya nace adocinado, que no necesita maestro, que con su propia inteligencia puede penetrar los misterios de la vida y apoderarse de ellos, no se conoce a sí mismo.

Vosotras, madres, sois más sabias que él. Vosotras habeis formado muchas generaciones humanas, habeis iluminado muchas inteligencias, encendido muchos corazones, comunicado la discreción de la vida, y habeis enseñado la virtud; y el soberbio que desprecia la humilde comunicación de la fe, que viene de Dios, que Jesús gravó en el corazón de una madre, la Iglesia católica, apostólica y romana, jamás hará nada de provecho; no solamente no edificará pueblo alguno, sino que a él mismo le faltará una base sólida de la vida.

Hoy domina entre cierta gente la idea de que en los hijos no se ha de influir en sentido religioso; que la religión es cosa que cada uno ha de escoger según más le convenga, y por consiguiente, según esta doctrina, los padres no deberían enseñar la religión a sus hijos, y les habrían de dejar sin cultivo alguno espiritual. Los que esto afirman es porque son enemigos de la religión, y querrían que quedara desvanecida en el espíritu de los hombres. No querrían que se enseñara a los niños ni a las niñas la religión, porque preferirían que no la tuviesen. p. 1. t.

Kustos.

## HIMNO

DEL CENTRO CATOLICO DE HEREDIA

*Letra del Licdo. Matías Trejos. Música del maestro Fernando Murillo, cantado en la fiesta de su primer aniversario*

Hubo un siglo, de luces llamado  
Porque ciencia doquier difundiera;  
Más de Cristo la luz verdadera  
Escondió bajo de un celemin:

Ese siglo, en su lucha incansable  
Libertad y derechos conquista;  
Más si hablar permitió al anarquista  
Con el verbo de Cristo fué ruín.

En el siglo de luces nacidos  
De hijos ser de Jesús nos preciamos  
Y su luz disfrutar anhelamos  
Que es del alma la estrella polar.

Y sí al mundo esa luz con su velo  
Una densa neblina ocultara,  
Ojalá nuestro esfuerzo lograra  
Algún tanto la niebla rasgar;

Que palabras de paz, disipando  
Los prejuicios en torno esparcidos,  
Hagan pronto a los hombres unidos  
Al acento de Cristo acudir.

Y preceptos de amor y pureza  
De su pecho divino brotados  
Les enseñen, al ser practicados  
Como libres y hermanos vivir.

## Festival de aniversario

El Centro Católico de Heredia estuvo de gala.

En la noche del 27 del mes en curso celebró con una velada el primer aniversario de su fundación.

Como siempre, la ciudad de Heredia se muestra fiel a sus tradiciones que nos la presentan como una Vestal encargada de mantener el fuego sagrado de los ideales patrios. Cuando la tiranía parecía enseñorearse de nuestro suelo fué de aquella ciudad donde en repetidas ocasiones y en diversas épocas brotó la centella luminosa que había de inflamar los corazones de los costarricenses en el fuego sagrado de la protesta.

Y hoy que parecen levantarse densas sombras por medio de las cuales se trata de entenebrecer en las inteligencias y en los corazones (sobre todo de los niños y de los jóvenes) la luz fulgente del Ideal Cristiano, la ciudad de Heredia organiza un centro de actividad católica, funda un periódico que ha *batido el record* del éxito entre las publicaciones similares y que es tenido en

estima por tirios y troyanos; y ufana de estos éxitos los celebra con una fiesta social como la que motiva estas líneas.

Lo que más nos llamó la atención en medio de la sencillez democrática con que el Centro Católico celebró lo que pudiéramos llamar su *jubiléo de leche* fué la espontaneidad con que la sociedad herediana acudió a esta celebración. No hubo invitación impresa, no hubo anuncios con bombo y platillos y sin embargo los salones del Centro fueron pequeños para contener la concurrencia y vimos en ella representado lo más selecto de aquella sociedad por el linaje y por el trabajo.

Como el local resultara estrecho, la representación masculina con esa cultura de que Heredia da siempre entre nosotros un alto ejemplo, cedió los primeros puestos a las damas. Justo es decir que a ellas correspondía ese honor, puesto que espontánea generosamente ayudaron al éxito de la velada no sólo con su presencia sino con su cooperación, sobre todo en la parte musical. Vemos en efecto en el programa los nombres de las muy estimables señoras doña Mariana Morales de Ortiz y doña Mariana Rodríguez de Coronado y de las gentiles señoritas Eva y Benigna González, Abigail Viquez e Isabel Echeverría. (Gracias a ellas, y a las demás señoras y señoritas heredianas que vinieron a traer las flores de su presencia, la voz de aliento de su participación al taller modesto de los obreros de la causa cristiana!)

El acto empezó por la ejecución del himno del Centro Católico de Heredia, cuya letra publicamos por aparte y en el cual se esbozan más o menos los propósitos del Centro. Merece un aplauso especial el maestro don Fernando Murillo autor de la música y que dirigió su ejecución: en ese aplauso deben ir incluidos los artistas don Juan Rafael Alfaro y don Luis Fioravanti quienes con el maestro Murillo ejecutaron magistralmente diversas composiciones musicales, del citado maestro.

Entre los acordes del terceto, los cantos y las recitaciones se interpolaron en el programa los discursos del presidente del Centro Licdo. don Víctor Trejos, del R. P. Fray Ernesto de Olot, del Presb. don Ramón Junoy y del autor de estas líneas.

Del discurso de Fray Ernesto daremos aparte algunos fragmentos.

Varios amigos del Centro acudieron de diversos lugares a la modesta solemnidad; entre ellos vimos al señor Cura de Desamparados; y durante el acto y entre estruendosos aplausos se dio lectura a una carta que el estimabilísimo señor cura de Atenas Presb. don Ricardo Rodríguez, imposibilitado para asistir a la velada, dirigía a los socios, estimulándolos a perseverar en la obra. También una niña presente en el acto y cuyo nombre olvidamos recoger pronunció unas breves frases de aliento.

En fin, la velada fué un éxito, por el cual y por todos los éxitos obtenidos en su primer año felicitamos cordialmente al Centro Católico de Heredia.

C. I. M.

# Guerra de ideas

## Racionalismo y Catolicismo

Hemos hablado ya alguna vez de las armas intelectuales que han puesto al servicio de sus respectivas naciones beligerantes los Estados europeos, y sorprende los volúmenes, folletos y hojas volantes que todas las naciones lanzan a todo viento, para atraerse el criterio mundial a favor de sus ideales.

El libro del canónigo francés M. Gaudéu «La guerra alemana y el catolicismo» tiene por objeto, despertar la antipatía más profunda, si no el odio, hacia Alemania, presentándola como enemiga de la Iglesia católica, con el propósito conocidamente «político» de formar una poderosa corriente de opinión germanófoba entre los católicos de todo el mundo, favorable por lo tanto, a los «aliados»; una especie de bloqueo, mas riguroso y temible cuanto mas intensamente sentidos y estimados son los intereses religiosos que los mercantiles y aun los exageradamente patrióticos.

Nosotros, aunque no dejamos de sentir simpatía por uno de los dos bandos, no nos creemos con derecho a exteriorizarla, ya que nuestra hoja no es boletín de guerra ni vive subvencionado para defender o denigrar a ninguno de los contendientes. Nuestro objeto es ilustrar a nuestros lectores en el movimiento intelectual sumamente apasionado que ha engendrado la actual guerra, dejando al criterio de nuestros lectores el juicio y comentarios que resultan de esa lucha de ideas.

«El» «Yo» alemán dice M. Gaudéu no reconoce por encima de él, ninguna regla objetiva y absoluta, ni religiosa, ni moral, ni jurídica. Esto es literalmente verdad, y esto introduce en el mundo la noción de un «derecho de guerra» absolutamente nuevo cuyas consecuencias monstruosas estamos nosotros «los franceses» experimentando.... El «Yo» alemán ha de substituir en el mundo al verdadero Dios, el Dios de la razón humana y del Cristianismo.... «En resumen, M. Gaudéu, pretende probar que Alemania no reconoce ninguna ley moral,

que todo lo mide exclusivamente según sus propios intereses; que nada le está prohibido, y todo, aun lo más vergonzoso, le es lícito, mientras la haga progresar, mientras sirva eficazmente a su engrandecimiento y poderío.

Los «intelectuales franceses», Gaudéu, Goyan, Vehuillot, con todo el Claustro de profesores de la Universidad católica de París, ponen la causa y origen de estas teorías que divinizan la Alemania, «elevando el «Yo» alemán hasta la categoría de Dios», en las aberraciones del racionalismo y del absolutismo, en las doctrinas de Kant y de Nietzsche principalmente; «la separación de la moral y del derecho»; y «el derecho es la fuerza».

M. Gaudéu, en un estilo verdaderamente arrebataador, quiere poner de manifiesto que los filósofos alemanes han corrompido el pueblo, inculcándole el racionalismo; y que el catolicismo alemán viene a ser como un catolicismo falsificado, siendo una gran amenaza para el mundo católico el triunfo de las armas alemanas.

Prescindiremos de esa controversia filosófica que ocupa hace ya algunos meses la intelectualidad mundial y probablemente podrá alargarse bastantes años, si todos apoyan sus tesis en las lucubraciones filosóficas de ambas naciones.

Los católicos alemanes contestaron el libro de Gaudéu con un «Memorial Expositivo», en el que campea de un modo especial la cordura de razonamientos raras veces manifestada en el fragor del combate.

Recuerda el memorial, que en Alemania son católicos más de 22 millones de habitantes; es decir muy cerca del tercio de aquel Imperio, que sumados con los austriacos, superan, seguramente, dicen los católicos alemanes, a nuestros hermanos por la fe, que pueden contarse en Francia, aliada con otras populosas naciones protestantes, sistemáticas, mahometanas y hasta idólatras.

Recordan los católicos alemanes los grandes elogios de los Sumos Pontífices y hasta de eminentísimos Prelados franceses y en especial el brillante elogio de León XIII, en la carta del 21 de octubre dirigida a Monseñor Kanengieser, autor de un libro que es una demostrativa apología de la Alemania católica.

El «Memorial Alemán» califica la tesis del libro de M. Gaudéu de apasionado, indemostrable e injusto; y presenta la obra cótica persistente del justamente famoso «Centro Católico» en la política, y del benemérito «Volksverein» en las cuestiones sociales, revelando y acreditando dichas instituciones la gran influencia y la verdadera y eficaz intervención positiva de la «Alemania Católica», a quien León XIII alaba y propone por dechado a los católicos de todo el mundo.

Para rechazar los ataques filosóficos del kantianismo, el Memorial alemán hace suyos los argumentos de Gaudéu y entre otras cosas, se expresa así: «Hay que hacer notar que la influencia de las doctrinas de Kant, referentes a la separación de la moralidad y de la religión ha sido muy exigua en Alemania. Por el contrario, en Francia, es en donde ha sido introducida en las escuelas oficiales y públicas como asignatura obligatoria la enseñanza de la moral separada de la religión. Así pues, sería mejor que los franceses dirigieran sus ataques contra su mismo país».

Y ahora, para concluir, sin comentar las tesis de Gaudéu, ni del Memorial alemán nos permitimos hacer algunas observaciones que nos atañen más directamente a nosotros y al porvenir de nuestra raza.

Bien sabido es y nadie se atreverá a negarlo que nosotros los de la raza latina, nos hemos amantado a los pechos de la Revolución francesa, y que las erróneas doctrinas de la moral universal o independiente, de la separación de la moral y del derecho, de la filosofía del éxito, no de Alemania, sino de Francia la importamos, y en ellas con raras y providenciales excepciones ha educado el liberalismo, el Estado docente y el tirano, las infelicitísimas generaciones presentes, la nuestra y la de nuestros hijos.

No es alemán, si no francés, Víctor Cousin, nuestro gran maestro del liberalismo doctrinario, y suya es la doctrina de que «la victoria son palabras suyas—no es otra cosa que el triunfo de la verdad de hoy sobre la verdad de ayer, trocada en error al siguiente día... El acusar al vencedor y tomar partido contra la victoria, es lo mismo que declararse contra la Humanidad, contra el progreso, porque el vencido merece serlo, y siempre el vencedor

es mejor, es mas moral que el vencido: si no fuera así, habría contradicción entre la moral y la civilización, y esto es imposible».

Y de Kant, traducido al francés y del francés al español, han venido repitiendo el error trascendental de la separación de la Moral y de la Religión y del derecho, los vacuos sino impíos profesores oficiales, que forman la pléyade de pseudo políticos que han ido desgobernando y desgobernán con los principios del «Derecho nuevo», tan heterodoxo y tan opuesto a nuestra raza.

Lo que si es verdad, que la mayor parte de nuestro profesorado va siguiendo las huellas que le han marcado, sin tener una idea siquiera de las fuentes donde han abrevado los intelectuales reformadores.

De modo que, lo que nació en Alemania en general en regazo del espíritu alemán, sin dejar en el huella ni rastro sensible, hizo surco profundo en el espíritu francés; y desgraciadamente esclavizó el alma de los liberales de aquende y allende, discípulos de la Revolución francesa.

La doctrina escéptica de Cousin acerca de la verdad, y adúladora del éxito, vive entre nosotros, y se oye aquí continuamente que «el error tiene derecho a la propaganda y a la vida.»

La doctrina de Kant inspira a los gobernantes liberales, y aun a muchos conservadores, quienes afirman, y así gobiernan que, «el Derecho público no es ni católico ni protestante».

Y toda la actual orientación de todos los partidos liberales hacia la supremacía del poder civil, no es más que la resultante de las filosofías de Kant y el cesarismo de Nietzche importados... de Alemania?... No: «de Francia».

SILVIO.

## Tienda EL SOL

de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de pañolones, zarazas, lanas y novedades de varios géneros.

Especialidad en objetos de fantasía para bodas, regalos, etc. Visítad EL SOL: baratura, bondad y economía.

## Carta abierta

Sr. Presidente del Centro Católico,

Lic. don Víctor Trejos

Heredia

Muy señor mío y amigo:

Al cumplir un año de existencia el «Centro Católico» de la simpática Heredia, no puedo menos que dirigiros mi cordial felicitación a Ud. que dignamente la preside, y a sus demás miembros que se reúnen cada ocho días para fortalecerse en la fe del Señor, para escuchar el dogma y para estar, como sentinela alerta, contra el error que desea enseñorearse de la sociedad. ¡La sociedad! Hoy no se respira nada más que un ambiente mefítico, el demonio parece que ha dejado sus astros infernales y ufano se pavonea por eso que han dado en llamar «Sociedad».

El niño no respira ya el perfume exquisito de la virtud porque al niño de hoy se instruye, pero no se le educa, se le llena la cabeza de conocimientos científicos, pero el corazón se le deja vacío de la ciencia única y verdadera cual es la de conocer sus deberes para con Dios, para con sus semejantes y para consigo mismo. El joven creado en este ambiente es un joven raquítico, de alma cobarde para las luchas de la vida; este joven concluirá sus días en un manicomio, o en un predio, o lo que es peor, concluirá, quitándose la vida. El hombre así sformado si llega a la edad madura o a la edad del raciocinio, es un hombre perdido, lleno de vicios a quien nada le importa sus semejantes, que no respeta a sus progenitores, que considera a su esposa no como compañera sino como esclava, que del hijo que Dios le ha dado no se preocupa para nada. que su Dios a quien rinde culto es su persona; en una palabra, un hombre sin religión es un hombre inútil, sin Dios, sin Patria, un ser degenerado.

Estoy seguro que tanto Ud. como sus compañeros, al ver la situación tan triste porque atraviesa nuestra Patria, que va a pasos agigantados al abismo, pensaron en sus hijos, en sus semejantes, en la sociedad, en la ciudad de las flores;

y convinieron en reunirse en un centro para poner un dique al mal, para oponerse al vicio, para hacer guerra al error, para combatir al enemigo que quiere quitar la fe al niño y descatalogar al adulto. Hacen bien: yo quisiera tener elocuencia en estos momentos para animarlos más y más; yo quisiera estar al lado de Uds. y reunirme con Uds. para entrar en la lid, luchar con alma, vida y corazón en defensa de los derechos y principios católicos.

Lástima que otros pueblos y otros católicos no sigan el ejemplo de Uds. los heredianos. Unidos los católicos con una misma idea y un mismo principio, teniendo por norma de conducta las enseñanzas de Nuestra Madre la Iglesia, formando un solo núcleo podríamos exclamar: Si Deus pro nobis quis contra nos?

Yo sé muy bien que hay catolicismo en mi patria, que también hay fé, pero si esta fe no se aviva, si el católico se contenta con sólo cumplir con sus devociones y comulgar una vez que otra en el año, esta fe y este catolicismo concluyen por desaparecer. Mueren los viejos católicos, y la juventud que se levanta seguirá las huellas de sus antepasados? La experiencia nos dice que no. La irreligión principia ya en nuestros días, desde que el niño va a la escuela, allí se le quita toda noción de Dios, y de nada sirve que este niño haya tenido una madre piadosa, que le haya enseñado a rezar, que a los diez años lo lleve a la Iglesia y le vea hacer la primera comunión; este niño en la escuela, al mismo tiempo que crece en edad, crece en maldad, es un descreído y si por súplica de la madre vuelve a la Iglesia, esta madre tiene que oír estas o parecidas palabras: «¿qué quieres que haga yo en la Iglesia?» Ya no creo en Dios. Triste y muy triste es en verdad, pero es la realidad.

Pueda ser que me equivoque, q' tanto Ud. como yo seamos unos ilusos y exajerados, talvez otros más inteligentes y mejor instruidos nos tengán por locos y visionarios y que con su inteligencia clara y despejada se valgan de mil arides para hacer la guerra al «Centro» que Ud. preside. Creo que no deben VV. hacer caso y que teniendo por fin la instrucción, el bien de la religión y de la patria, sigan ade-

lante desafiando las olas embravecidas, saltando los escollos y que con un piloto experto e inteligente como el Sr. Director Presbo. Dr. Yunoy lleguen al puerto seguro de sus aspiraciones: que el Centro que VV han fundado se extienda por toda la provincia, más aún, por toda la República.

Permanezcan VV unidos, reúnanse cada ocho días, instrúyanse con las enseñanzas de los directores, sostengan el periódico católico y de Dios tendrán el premio.

Yo les felicito de todo corazón y ruego al Altísimo para que no desmayen y que cada día se aumente más y más el número de socios de tal modo que el grano de mostaza que VV. han plantado llegue a ser un árbol grande y fructífero.

De Ud. y consociosafmo. sdor. y C.

RICARDO RODRIGUEZ

Atenas, junio 24 de 1916.

# Paliques

## Un timo vulgar

Ríanse ustedes de Soto Díaz, de Bascuñán y compañía; la ciencia adelanta que es una barbaridad y un latrocinio,

Despachando en mi bufete. me encontraba, cuando se colocó repentinamente un hombre decentemente vestido: sombrero de jipi, camisa nueva con corbata blanca, traje de color de panza de burro y zapatos de color indefinido; parecía a lo lejos un presidente centroamericano.

Deseaba, me dijo al entrar, tratar con usted un asunto importantísimo

El instante se me ocurrió que sería el representante de alguna fuerte compañía comercial, que me traería algún litigio, para que se lo solucionara.

Procuré despachar a mis clientes, y una vez solos, acerqué su silla a la mía y tocando apenas el extremo del asiento con sus posaderas me endilgó la siguiente filípica: "La necesidad, estimado señor, me obliga a molestar a las personas cari-

## La Caridad Cristiana

No nos dejaste ¡oh Cristo! cuando la grey traidora en tí agotó las iras del negro satanás.

Donde el mendigo pide, donde el humilde llora, allí, Señor, estás. —

Tú voz es la esperanza que nuestras almas llena, que extingue los profundos latidos de dolor.

Cuando me espanta y duele la desventura ajena, te siento en mí, Señor.

¡Oh caridad sublime! ¡oh inspiración del cielo!

¡Oh rayo que descendes de la sagrada Cruz y esparces por la tierra suavísimo consuelo, resignación y luz!

Tú riges los impulsos del corazón cristiano, tú calmas de la vida la ronca tempestad, tú lloras con el triste, tú apoyas al anciano, tú amparas la orfandad.

Tú con sereno rayo, como la luz del día dilatas por doquiera tu limpio resplandor; tú auyentas esa noche fatídica y sombría, la noche del dolor.

Tú apagas las angustias del lastimado pecho, las lágrimas enjugas con cariñoso afán, tú das valor al débil, al peregrino lecho, al desvalido pan.

Recoges el aliento postrer del moribundo; vas, como amante madre, del desdichado en pos. Por tí los pobres mueren sin resaca del mundo, sin acusar a Dios.

G. Núñez de Arce

tativas como usted, para que condolidos del estado en que se encuentra mi familia, me tiendan su mano generosa y me faciliten lo necesario para regresar a mi patria. Nicaragua, ahora que está pacificada. Hace ocho meses que tengo a mi mujer postrada en el lecho del dolor, yo he sufrido inmensamente con unas fiebres inermittentes y tengo el menor de mis hijos desahuciado, con el colón ascendente atrofiado; muchos días no se come pan en mi casa y mis hijos hambrientos me parten el corazón; Ud. que es padre sabrá apreciar. . . .

En aquél instnsnte entró mi mujer:

Está el barbero en la sala, me dijo.

—Dile que espere.

—Pues amigo mío, le dije ya enternecido, siento en el alma su situación y le acompaño en sus sinsabores. . . . y abriendo mi gaveta le entregué un billete de veinte colones; lo besó, lo agradeció, se levantó y partió.

Al quedar solo me entregué a meditaciones sociológicas, mientras me decía: ese muciú apravechó el cuarto de hora de mi debilidad. . . . apostara que he sido víctima de un timo. . . ese tipejo tiene cara de caballero de industria; no, no hay du-

da, hoy he sido esquilmado. Lástima grande que no esté yo entrometido en esas prensas rotativas, para dar a la publicidad, mañana mismo, la historia de esa estafa. Le podré titular: "El timo del colón ascendente y de los colonos descendentes". Título muy sugestivo! Atraería la atención!

Volvió a entrar mi mujer:—El barbero te está esperando....

—Dile que se vaya; ya me han hecho la barba hoy....

—¿Quién era ese sujeto que estaba aquí? me preguntó mi costilla. Mi mujer quiere enterarse de todos mis asuntos, ella me corrige los alegatos.

—¿Cual, Rudecinda? esa que estaba sentado a mi lado? es un presidente, digo, un representante de una compañía que busca moneda fraccionaria.

Yo seguía filosofando: pero talvez formo un juicio criminal del proceder de ese hombre.... ¿porque no puede ser verídico todo lo que me contó? no puede ser un pobre vergonzante? De todos modos mi acción es digna de alabanza....

Cuando ¡zas! vuelve a entrar precipitadamente el caballero del jipi y arrojando sobre la mesa un billete de \$ 20.00, me dice muy serio, indignado y con malos ojos: "mire Ud. bien ese billete que me entregó...."

—¿Que tiene le pregunté con timidez.

—Que es falso, hombre, completamente falso; a la cuenta quería Ud. encajármelo....

—Dispense, caballero le contesté avergonzado, no fué mi intención... y sacando otro se lo cambié.

—Hasta la vista, me dijo con cierto retintín.

Me quedé viendo billetes y demonios colorados. Tenía seguridad de que el primer billete que le entregué estaba bastante usado, el que me devolvió era nuevo. Ví los cielos abiertos; ya no solo se trata de un timo, sino de falsificación de papel moneda, de un desfalco al Estado. Este asunto no puede quedar en la obscuridad; tengo que buscar al individuo del jipi y entregarlo a las autoridades; y cogiendo mi sombrero me lancé a la calle.

Busqué todos los establecimientos donde tenía seguridad de encontrarlo. Entré en los Bancos, en todos los Ministerios; en la Fábrica Nacional, en las oficinas de Contabi-

lidad y otros lugares de menor cuantía y...—nada, ni la sombra del jipi, como si hubiera desaparecido en el globo de Mr. Masterson.

Al llegar a mi casa, Rudecinda me dijo: Mirá, después de tu salida, ha venido a buscarte el representante aquel; a la cuenta le entregaste dos billetes de \$ 20.00, falsos, que se los cambié, porque le urgía salir en el primer tren. Abre el ojo, Picaposte, y no seas tan bruto (me trata con mucha confianza), procura saber quien te está endozando esos papeles falsos; como te ven tan soquete, todo el modo te engaña.... y anda por ahí cada vivo que ya, ya....

Yo seguía filosofando. Tienes razón, mujer; oye: ¡si regresa ese respetable caballero dale todo género de satisfacciones, atiéndole bien e invítalo a almorzar; ese caballero es un científico de grandes esperanzas....

—¿Tanto vale ese hombre...?

—Mira si vale, que solo a nosotros nos cuesta hoy \$ 80.00. Al oír esto, Rudecinda cayó al suelo desplomada con ataques epilépticos. Ya le avisaré cuando mejore o cuando encuentre al del jipi.

PICAPOSTE.

## Orla Negra

Murió en la ciudad de Sto. Domingo de Heredia, el apreciable caballero don Pilar Arce Vargas, una de las columnas principales de esa sociedad. Acaudalado en bienes de fortuna, fue más rico aún en virtudes cristianas, siendo por esto generalmente estimado y querido.

La Sociedad de San Vicente de Paul pierde en él a uno de sus mejores elementos, ya que desde que se fundó esa benéfica sociedad en nuestra Patria, fué don Pilar uno de sus miembros más constantes y activos, desempeñando la Presidencia de la Conferencia de su vecindario, por espacio de muchísimos años y hasta su fallecimiento.

Dios quiso llamarlo a recibir el premio de sus virtudes y estamos seguros que desde allá seguirá él interesándose con el Altísimo por atraer sobre las obras de acción social católica de su Patria la bendición divina.

Reciban su estimable viuda y demás parientes, el testimonio de nuestra sincera condolencia.

## De mi cosecha

Fué tontería de verdad la mía y no grande. Compré no ha mucho, para salir de pobre; convencido como estoy de que los pobres llevamos siempre la peor parte hasta en los impuestos, por indirectos que parezcan (que para mí son siempre demasiado directos); un ranchito que albergara, mejor que en casa de usurero, a mis diez panzones junto con su madre.

Estaremos, me dije, cuando lo pensé por vez primera, en casa propia, donde los retoños podrán, siendo el terreno grande, salir cuando y siempre que quieran al solar, toda vez que siendo espaciosos y lleno de hormigueros y charrales, no tendrán peligro de la ankllostoma, estarán lejos de las pulperías, de las casas de juego, de las autoridades, de los establecimientos de instrucción y recreo y otros excesos.

Concebí y maduré la idea, reflexionando el pro y el contra durante siete meses consecutivos, sin llegar a pasarme por las mientes el chasco que se preparaba, tan pronto aparezca el impuesto directo, además de los indirectos (demasiado directos) de siempre.

Así me lo aseguré don Tomás, que diz que lo *leyó* en las gacetas.

La única circunstancia que quizás me salve será; que compré la finquita a tres años plazo, vencido el cual, el gobierno y el vendedor podrán arreglarse como a bien tengan, salvo que me expropien, cumplida la primera anualidad, por olvido del *directo*.

Por de pronto, alguna celebridad he adquirido. En el último domingo, al salir de la misa parroquial, me encontré con mano Juan en el mercado, quien entre risueño y burlón me espetó lo que diré:

—Ola, ola, don Pobre Pedro; como te va dende que eres propetario? Es verdad lo que me dijo endenantes el fués que te había escriturao un gran terreno y que pensabas hacer allí tu vivienda en este mesmo invierno?

—Ciertamente mano Juan, hicimos en la semana pasada una escritura de terreno grande, si te empeñas, pero, tan malo, que muchos decían que apenas regalado lo aceptarían.

—Pues, tan malo es?

—Pueda que sí, mano Juan, aún-

que me llames ya Pobre Pedro, para burlarte de mí. Yo ciertamente, hasta hace poco, había querido salir de las garras de esos ricos usureros, procurándome donde vivir, sin que nadie en el mundo me echara los perros viviendo de mi trabajo y mis pobreza; más, ya ve mi gozo en un pozo: ya se dice en la ciudad que muy pronto el Supremo medirá todos los terrenos para cobrar un nuevo impuesto, que llaman directo unos y territorial otros; pero que muchos, como Pedro Pobre, lo llamamos endemoniao, porque tendremos que entregarlo, por no poder pagar el gravamen.

—Ca, hombre; no es asina! Lo que el Supremo quiere es que nosotros los probes no pagemos impuesto ninguno, como hasta hoy que sólo los probes pagamos.

—No seas lelo, hombre. El que paga siempre es el pobre. Si mañana le encajan otro impuesto, berbo en gracia, al comercio, éste sube los géneros, y pagamos tú y yo y etc.

—Esto dicen los enemigos del Supremo, repuso mano Juan.

—Los enemigos del Supremo, no, mano Juan, sino los enemigos de tanto aparato, de tantísimo lujo, de tanto banquete, de tantos diplomáticos y militares con muchos galones y ningún servicio, de tanta empleomanía inepta y viciosa, en fin, de tanto zángano amarrado al presupuesto, todo lo cual hemos de sostenerlo tú y yo y los poquitos que zurcamos la tierra, que no produce ni los frijoles ni el maíz necesarios para alimentar nuestra minúscula población.

—No discutamos más, Pobre Pedro, que te acaloras demasiao; en después, te diré como el Supremo y nuestros dignos diputaos hacen lo posible para que los probes nos hagamos ricos.

—Bien mirado el asunto, mano Juan, yo siempre saldré ganancioso con la compra; pues con el anuncio de la subasta, que llegará, mi nombre y también el de mis hijos pasaremos a la posteridad, cuando publiquen nuestros nombres en las gacetas y nuestros retratos en los papeles públicos.

Ya me parece ver el anuncio en las gacetas: «Se subasta por no haber pagado el impuesto directo, una finca de quince manzanas de extensión, consistente en terreno quebrado y árido, muy propio para cría de conejos, víboras y otros

animales de la misma especie, cuyo dueño Pedro Pobre, la compró para vivir tranquilo, quedando por este atrevimiento y por la ley insolvente.»

En verdad hay que confesar que el tal impuesto no puede ser más directo.

*Un Addn del Paraíso*

## Fragmentos

*(Del discurso pronunciado por Fray Ernesto de Olot en el aniversario de la fundación del Centro Católico de Heredia)*

### La tristeza que causa la desmoralización presente

«Los ojos se llenan de lágrimas en aquellos que abrigan en su pecho un punto siquiera de nobleza humana. Es que nos niegan esa misma nobleza: se nos quiere asemejar a los seres que tienen su perfeccionamiento en los estrechos límites de lo caduco, de lo material. Y al bajar yo a esas profundidades ruinosas, distingo todavía los vetustos pilares de nuestra inteligencia y humano corazón; y asoma a mis labios una sonrisa, porque entreveo que, mientras brille nuestra inteligencia y sea fuerte nuestro corazón, volverá a resurgir la fé en lo sobrenatural, veremos reconstruirse el templo de Cristo.»

«Tal es, señores, el fin de este Centro Católico: volver a afirmar en las almas la fé religiosa, y volver a reconstruir sobre aquellos necesarios fundamentos la fábrica sublime del cristianismo.

Habló después del estado de la juventud tolerada por los padres de familia con el desconocimiento de la verdadera religión y acabó diciendo:

«La sociedad actual... ¿en qué cree?...»

«¿En nada? ... ¡Falso! no puede ser. Cree al menos en su propio envenenamiento y en el de sus hijos, puesto que permite que sean educados sin religión y sin Dios...»

«Por eso: por el naufragio casi absoluto que observamos; para salvar a esos jóvenes; para sacudir a esos hombres, que han perdido el cuidado de sí mismos, el imperio de sus afectos, y la conciencia de sus fuerzas, por eso se levantó hace un año esta asociación de católicos, y abre hoy de nuevo sus brazos para manifestar su robustez y estrechar contra su pecho a todos esos hombres porque son sus hermanos.»

«Tal es nuestra creencia: de ella deducireis la naturaleza del espíritu de este Centro. Acabarán nuestros cuerpos, pero este espíritu de fé, que ha de subsistir a través de los siglos no acabará jamás... «Acabar—estúpida palabra—exclamaba Goeth; ¡Porque acabar! No, no; lo que existe no puede acabar sino para comenzar de nuevo!...»

«¿Sabeis, señores, por qué hemos progresado?... En fuerza del amor y del dolor: del choque doloroso de la contradicción ajena con el amor nuestro por la firme convicción de nuestro fin: y el amor y el dolor son dos hermanos gemelos que no mueren jamás!... ¡Adelante, pues, sin desmayar! ¿todo cuanto hemos soñado sería cosa perdida?... ¿se desvanecerían nuestros deseos?... ¿nada nos quedaría de nuestros ensueños?... ¡No, no, eso no puede ser!... ¡Nuestros esfuerzos no pueden sonreírnos para ir a dar en el vencimiento!

## NOTAS GENERALES

El domingo pasado visitó esta ciudad una delegación del Consejo Central de las Conferencias de San Vicente de Paul, integrada por el Sr. Presidente don Alejandro Salazar y los señores don Juan Antonio Castro, don Elías Vargas y don Daniel Herrera.

En los Salones del Centro Católico fueron atendidos los ilustres visitantes, verificándose allí una hermosa reunión de las Conferencias de esta ciudad.

Dió la bienvenida a los miembros del Consejo Central el Lic. don Victor Trejos, Vice-Presidente del Consejo Particular de las Conferencias de Heredia, informando asimismo de la marcha de las Conferencias de esta Provincia. Hicieron luego uso de la palabra los delegados del Consejo Central, mostrándose muy satisfechos de los trabajos ejecutados por los Vicentinos de Heredia, en bien de las clases menesterosas.

El Presbo. don Ramón Junoy pronunció enseguida muy atinadas palabras, haciendo resaltar la importancia y necesidad de mantener con gran celo estas benéficas sociedades de San Vicente de Paul; y lo mucho que contribuía a esto las visitas de los miembros del Consejo Central, que debían por lo tanto repetirse con frecuencia.

El Centro Católico compró un hermoso piano que contribuirá en adelante a hacer más atractivas sus visitas, y que servirá para las veladas que se proyecta seguir verificando, a fin de conseguir por este medio acercar nuevos elementos a nuestra Sociedad. Quiera Dios facilitarnos los recursos para ex-

tender nuestros trabajos de propaganda a todos los miembros sanos de la sociedad herediana.

A principios del mes entrante contraerán matrimonio en esta ciudad, los apreciables jóvenes Dr. don Oscar Pacheco con la muy bella y espiritual señorita María Ortiz Morales.

Hacemos desde ahora fervientes votos por la felicidad del nuevo hogar.

Murió en la ciudad de San José el joven don Máximo Pollini, persona muy honorable y laboriosa, cuyo fallecimiento ha causado honda pena en la sociedad capitolina.

Presentamos a su estimable esposa doña Clemencia Espinach de Pollini y demás parientes, nuestro más sentido pésame y el deseo de Dios les conceda cristiana resignación.

El Congreso Constitucional ha emitido en estos últimos días las siguientes leyes:

Una en que se exige ser abogado para poder ser nombrado Juez de Primera Instancia; y en tener el título de pasante de abogado o de procurador para ser Alcalde de los Cantones Centrales o Agente Fiscal.

Otra en que se reglamenta el trabajo que deben efectuar los reclusos en las cárceles públicas estableciendo que tienen obligación de trabajar todos los presos, excepto los sacerdotes o ministros de cualquiera religión, los reos políticos, los condenados por delitos de prensa, los que se hallaren en prisión preventiva, los enjuiciados contra quienes no haya aún recaído condenatoria firme, los impedidos para el trabajo y los que provean a su alimentación por su cuenta sin ocasionar ningún gasto al establecimiento. A demás dispone esta ley que a los que observen buena conducta, se les abonará, por cada día de trabajo:

- $\frac{1}{4}$  de día de deportación;
- $\frac{1}{3}$  « « « presidio en San Lucas;
- $\frac{1}{2}$  día de presidio interior;
- 1 « « reclusión o inhabilitación;
- $1\frac{1}{2}$  « « entranamiento, confinamiento, destierro y suspensión;
- y 2 días de prisión, detención o arresto.

Se dictó así mismo una ley estableciendo que la obligación de

dar alimentos es exigible ante las autoridades de policía por la vía de apremio corporal contra los remisos, y reglamentando la manera de hacer esas reclamaciones.

Se determinan en esa ley los casos en que el deudor de alimentos pudiese ser eximido de su obligación, ya atendiendo a su situación pecuniaria o a faltas graves cometidas por el alimentario que lo hagan indigno de recibir alimentos de la persona ofendida.

## La velada de la Sociedad Mariana en honor del Ilmo. Sr. Obispo.

La Sociedad Mariana de Caballeros, fundada por el Reverendo Padre Paulino, don Agustín Blessing, e integrada por un núcleo de caballeros de lo más distinguido de la Sociedad Capitolina, no es una simple congregación piadosa destinada tan solo a fomentar las prácticas religiosas entre sus miembros, sino un verdadero centro de acción social católica, cuya influencia bienhechora se hace sentir por todas partes. Ya son los infelices leprosos reclusos en el Asilo de las Mercedes, objeto de sus semanales visitas y obsequios, ya son los presos de las cárceles públicas instruidos con sus moralizadoras conferencias, quienes pueden atestiguar la labor fecunda de los señores Marianos.

Mas su piedad y celo no les priva de buscar esos esparcimientos sanos que lejos de estar reñidos con la virtud verdadera, son mas bien sus naturales compañeros, y así da gusto ver a los Caballeros Marianos que en la mañana han oído con todo recogimiento la Santa Misa y comulgado en ella con gran edificación, disputarse luego alegremente en los salones del Centro una partida de billar y un juego de dominó, o recorrer en animada gira alguno de los pueblos vecinos de la Capital, o celebrar una artística sesión lírica literaria.

El domingo último tuvimos el gusto de asistir a una de esas veladas, organizada por la Sociedad Mariana en honor del Ilmo. Señor Obispo Dr. Juan Gaspar Stork, con motivo de su día onomástico.

No obstante ser tan espacioso, el hermoso salón de actos públicos del Seminario, resultó insuficiente

para contener la distinguida concurrencia que quiso asociarse a ese homenaje de simpatía y adhesión al querido prelado.

Una vez terminado el himno de la Sociedad Mariana, letra del socio don Eladio Prado y música de don Emmanuel García, que la concurrencia escuchó de pie, comenzó la sesión con un sentido discurso de ofrecimiento, pronunciado por nuestro distinguido amigo el Lic. don Jorge Herrera, uno de los abogados que mas lustre dan al Foro Costarricense por su clara inteligencia y la rectitud de su carácter.

La parte musical ejecutada por los Señores don Claudio Esquivel, don Emmanuel García y don Pedro Salazar, mereció del público entusiastas ovaciones. Gustaron especialmente, mereciendo los honores de la repetición una selección de la ópera «I Pagliacci», cantada, en traje de carácter, por el distinguido congregante don Manuel Barriónuevo, y unas coplas de actualidad, llenas de chispa, cantadas por el joven don Guillermo Hutt.

El juguete cómico titulado «El periodista católico», compuesto por el inteligente caballero don Eladio Prado, es una halagadora revelación de sus felices disposiciones para la literatura dramática. Pinta allí, de manera gráfica, la indiferencia y aun hostilidad, con que los mismos católicos reciben las publicaciones doctrinarias, y como consecuencia de esto las dificultades con que tropieza el periodista católico y que le hacen irremisiblemente fracazar.

El mismo señor Prado con otros tres congregantes representaron la pieza, que fué muy del agrado de la concurrencia. Así mismo fué puesto en escena, con bastante propiedad, un drama titulado «El derecho de Asilo» obra escurrida en verso y de exquisito fondo moral.

El Ilmo. Señor Stork, pronunció luego afectuosas frases, aceptando muy agradecido la hermosa fiesta que se le había dedicado, y que llenaba de gusto su paternal corazón, pues la consideraba como un homenaje de adhesión y cariño, no a su humilde persona sino a la alta dignidad eclesiástica de que estaba investido.

Con el canto, por todos los socios, del himno al Ilmo. Señor Obispo, terminó esta simpática fiesta, dejando en el ánimo de los asistentes muy gratas impresiones.